

Reseñas

MILLARES CARLO, Juan: *Obras Completas*. Introducción y edición de Selena Millares. Las Palmas de G.C., Gobierno de Canarias-Cabildo de Gran Canaria, 2007-2008, 4 vol.

- I. *Poesía.1*, 470 p.; 23 cm.
- II. *Poesía.2*, 495 p.; 23 cm.
- III. *Narrativa y Teatro*, 390 p.; ils.; 23 cm.
- IV. *Ensayos, Documentos y Obra gráfica* (en prensa)

No hay palabras que mejor contextualicen la vida y la obra de un autor, como las utilizadas por Selena Millares para introducirnos en la producción literaria que a lo largo de toda su vida realizó su abuelo: *Juan Millares Carlo: las sílabas del silencio*. Porque es silencio lo que rodeó la obra escrita de Millares y silencio el que le impuso a su vida el proceso de aberración política iniciado en 1936. Un silencio dramático marcado por la hipocresía insensible, sin reparar en el dolor que causó aquella espiral de odio sin sentido y que actuó como despiadado machete hundido en el más inalienable derecho del ser humano. El derecho a sentirse libre por encima de todo. No pudo serlo y de ahí que su poesía —dice Selena Millares—, reflejara el «combate simbólico entre la luz y la sombra que fue toda su vida» (*Babelia*, n.º 859, 10-5-2008). Una vida marcada por el *ivae victis!* que media España, la de los vencedores, señaló con su dedo inmisericorde a la otra media, la de los vencidos, de la que gran parte de ella permaneció inerte en un forzado exilio interior y otra, la que vivió su hermano Agustín, sufrirá el éxodo masivo más brutal de nuestra historia, constituyendo la «España *peregrina* con todas las maldiciones del destierro sobre sus cabezas» —escribía en 1940 Gonzalo Torrente Ballester.

Juan Millares Carlo, cuyo mayor delito fue pensar de manera distinta a como pensaban los vencedores, sufrió la más cruel de las injusticias: la separación de la docencia y la suspensión de empleo y sueldo que abocó al poeta y a su familia a una etapa de miseria, hasta el punto de contemplar impotente cómo en 1942 se le moría un hijo de 19 años tuberculoso a consecuencia de la desnutrición. Una muerte cuyo dolor nunca

lograría superar el poeta. Y todo como consecuencia del odio, de la inquina y de la irracionalidad que le demostró quien precisamente tenía como misión predicar el respeto, la unión entre los hombres, el perdón y la caridad.

A pesar de la adversidad, Juan Millares Carlo llevó a cabo una valiosísima y abultada producción literaria, que ha permanecido en su mayor parte inédita hasta la aparición de sus *Obras Completas*, coeditadas por el Gobierno de Canarias y el Cabildo de Gran Canaria, con el que se le rinde homenaje a uno de los mayores poetas contemporáneos, integrante de una generación de intelectuales que en el campo de las Humanidades, «cumplió un papel esencial en las letras canarias en las primera décadas del siglo XX» (I, p. 9). En esta cuidadísima obra, coordinada por el Servicio de Publicaciones del Cabildo grancanario, ocupa un lugar esencial la nieta del autor, Selena Millares, a cuyo cargo estuvo la edición y para la que realizó una completa introducción, hermosa en su contenido y rigurosa en su planteamiento, en la que algunos de sus epígrafes «Arqueología en tierras de la memoria» —un repaso biográfico de Millares—, o «Frente al muro de la noche» —sobre la siniestra e injustificada «caza de brujas» en la que se vio inmerso—, alcanzan cotas, el primero de entrañable objetividad, y el segundo de siniestro dramatismo.

Nadie como Selena Millares podía llevar a buen puerto la edición de estas *Obras Completas*. Profesora Titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Autónoma de Madrid, Selena Millares se configura como uno de nuestros jóvenes valores científicos canarios que, fuera de su terruño, van dejando su impronta humanística, no sólo en las universidades españolas, sino que las de Estados Unidos Canadá, México, Chile, Alemania, Francia, Italia..., han contado en alguna de sus aulas con su presencia, ya en la labor docente, ya como conferenciante y ensayista, cuyo currículum publicista sobre las letras hispánicas es muy amplio y variado.

Juan Millares Carlo nació en el seno de una familia de larga tradición humanística, en la que la música, la historia, el teatro y la literatura compartieron espacio con la notaría y la medicina. Dice Selena Millares que en el caso del poeta, «la biblioteca familiar, el concepto de producción literaria como aventura colectiva, las Tertulias, el Teatrillo y otros componentes de un singular *modus vivendi*, habrá de ser motor esencial en la curiosidad intelectual, la valoración de la identidad y la memoria histórica, y la creación literaria y artística de Juan Millares Carlo» (I, p. 34).

La sólida formación literaria de Juan Millares Carlo se refleja en sus *Obras Completas*, cuyos tomos I y II dedicados a la obra poética, ofrecen un retrato intimista del poeta al par que una visión panorámica del mundo que le rodeaba, destacando sin duda las críticas a la fratricida guerra civil, una guerra cruel y sin sentido, que sometió al país a una inútil locura colectiva. El primer volumen contiene su producción poética hasta 1939, incluyendo un capítulo titulado «De la tierra canaria. Romancero», que abarca desde 1937 a 1964, subdividido a su vez en cuatro apartados: «Romances de viejo» (1937); «Romances Históricos» (1937-1942); «Hojas de mi Romancero» (1937-1964) y un cuarto apartado dedicado a las estaciones de la Isla.

El segundo volumen nos ofrece su obra hasta 1965 en la que el capítulo «Mi breviarío íntimo» supone una dolorosa cesura que va a condicionar su producción poética posterior. El capítulo se inicia con el «Poema del hijo enfermo», cuya lectura nos sobrecoge al revivir el llanto soterrado de un padre que ve impotente la agonía del hijo: «En la silla junto al lecho/mi pobre cuerpo descansa/ pero del dolor los dardos/ han despertado mi alma/La muerte se transparenta/ en las manos y en la cara/ Las tristes bolas de cera/ inmóviles, se destacan/ bajo las cejas fruncidas.../» Un poema desgarrado

dor, como desgarradores son los sonetos que incluye en el «Breviario..», en los que se puede contemplar el alma del poeta diseccionada por el recuerdo del hijo muerto en plena juventud. Estremecedora evocación que vuelve a presentarnos en el poema intercalado entre sonetos, titulado «Nochebuena del 42», pleno de un lirismo lacerante y de un inexplicable fatalismo: «Hoy faltas tú, y no es posible/ que esta noche sea buena/ El vacío que dejaste/ nada ni nadie lo llena/ Yo quisiera que esta noche/junto a nosotros vinieras.../».

El tercer volumen contiene su obra en prosa, distribuida entre narrativa y teatro, ocupando éste el mayor espacio y en el que la editora seleccionó 13 obras de teatro cómico, que junto con el «Anecdotario Isleño», incluido en la parte de narrativa, nos presenta un excelente cuadro humano enmarcado en una ciudad recoleta como lo era la capital grancanaria en las primeras décadas del siglo XX. Tanto el teatro como la serie de relatos incluidos en la primera parte, son piezas maestras de ese costumbrismo canario que con tanta maestría cultivaron su padre (notario) y su tío Luis (médico) — los Hermanos Millares—, y que nos ofrecen la posibilidad de conocer un capítulo de la historia de la vida cotidiana isleña, como fuente imprescindible para profundizar en nuestro pasado.

Cuando el cuarto volumen salga a la luz —hecho que se hará realidad de forma inminente—, con una colección de ensayos que completan su obra en prosa, y una cuidada selección de documentos y de su obra gráfica, se habrá conseguido rescatar del olvido a uno de los lúcidos escritores canarios del siglo XX, y al fin se conjurará ese silencio con el que la mezquindad, la ignorancia, la desidia y el odio trataron de envolverlo mediante un ejercicio inútil de desmedida irracionalidad y del que su familia, codo a codo, luchó denodadamente para que así no ocurriera.

YANES MESA, Julio A.: *Los orígenes de la COPE en Canarias. Radio Popular de Güímar 1960-1969*. Tegeste, Ediones Baile del Sol, 2007. p. 253.; CD, 22'5 cm.

En el prólogo con el que el Profesor Juan José Fernández nos introduce en la lectura de este libro, hay una frase que define con singular maestría la forma de trabajar de Julio A. Yanes, quien busca «el mejor modo de conjugar el *scire* con el *sapere*, el saber con el saborear, que nunca viene mal el que uno se enamore de lo que se investiga, o investigue estando previamente por algo cautivado» (p. 11). Porque si algo derrocha Julio A. Yanes a manos llenas es una asombrosa capacidad para las tareas de investigación, lo que unido a la belleza literaria con la que presenta los textos, hace de la lectura de sus libros un acto de gozosa amenidad compatible, en todo momento, con el más depurado rigor científico.

El viejo lema de la pedagogía «enseñar deleitando» nuestro autor lo aplica, casi sin proponérselo, en su diario quehacer como Profesor titular de *Historia de la Comunicación*, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, y que deviene merced a su doble Doctorado en Periodismo y en Historia.

La extensa bibliografía de Julio A. Yanes —13 libros más un gran número de artículos— tiene, casi sin excepción, un denominador común: las fuentes hemerográficas de las que es un profundo conocedor, a través de las cuales ha desentrañado caminos fundamentales para conocer el pasado más reciente del Archipiélago canario. Pero si

la prensa escrita ha sido el *leit motiv* de la labor investigadora, la hablada, un campo que permanecía virgen en el ámbito isleño, ha encontrado en Julio A. Yanes un extraordinario valedor a raíz del proyecto de investigación *Historia de la Radio en Canarias. De los orígenes hasta el franquismo*, financiado por el Gobierno de Canarias. Fruto de este proyecto han sido dos libros: *La radiodifusión sindical del franquismo. La Voz del Valle de Güímar en las Islas Canarias, 1960-1965* y *Los orígenes de la COPE en Canarias. Radio Popular de Güímar 1960-1969*, el primero en colaboración con Rodrigo F. Rodríguez Borges, y varios artículos publicados en revistas especializadas, entre ellas el *Boletín Millares Carlo*.

Si en el presente número del *Boletín*, el Profesor Julio A. Yanes analiza la actividad teatral en «Radio Juventud de Canarias», en el anterior (n.º 26) lo hacía sobre «La Voz de Canarias». A estos artículos hay que sumar los también publicados en el citado medio, uno relativo a «Radio Atlántico» y otro sobre «Radio Catedral», de Inmaculada García Rodríguez y el coautor del primer libro, Rodrigo F. Rodríguez Borges, constituyen valiosísimas piezas de ese grandioso *puzzle* que bajo la dirección de Julio A. Yanes se pretende construir a largo plazo sobre la *Historia de la Comunicación Social en Canarias*, proyecto para el que sentó las bases en su espléndida obra *Metodología de la Comunicación Social en Canarias. La Prensa y las fuentes hemerográficas*.

Como bien señala el autor, esta colección de libros y de artículos se configuran como eslabones de una cadena de conocimientos científicos, basados en el estudio previo de cada una de sus partes que, debidamente ensambladas nos permitirán conocer las claves de una parcela fundamental de esa *aldea global* en la que estamos inmersos: la historia de la comunicación en su más amplio significado.

El libro *Los orígenes de la COPE en Canarias* parte de un contexto: el municipio de Güímar en la década de los sesenta, señalando las bases de su desarrollo social, económico y cultural en una etapa de crecimiento como consecuencia del *Plan de Estabilización*, que supuso para el país una transformación económica que le permitió despertar del dilatado letargo de la posguerra.

En cinco apretados capítulos, Julio A. Yanes realiza un minucioso estudio de *Radio Popular de Güímar*, encuadrada en la Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE), desde sus orígenes hasta el final, que va mucho más allá de la mera historia de la emisora para presentarnos, mediante un sano ejercicio de magistral pedagogía, el amplio panorama de la sociedad de su tiempo, al abarcar éste todos sus aspectos. Por los capítulos referentes al desarrollo tecnológico, estructura organizativa, labor pastoral, entretenimiento, cultura y deportes desfila, mediante una lectura en la que se entremezcla la sobriedad con la sencillez expositiva, el universo mental de un pueblo, con sus éxitos y sus fracasos, con sus ilusiones y desesperanzas, que en su conjunto que podría servirnos de paradigma para el estudio de cualquiera de los que componen el mapa humano del Archipiélago canario.

Si el capítulo referente a la infraestructura tecnológica y los medios ofrece los primeros balbuceos técnicos y el desarrollo de la emisora partiendo de un material muy modesto, comentario aparte merece el del personal que de alguna manera estuvo relacionado con la emisora: técnicos, locutores, administrativos, etc., que hizo posible un reto, difícilmente cuantificable socialmente, pues «las ondas hertzianas —dice el autor—, convirtieron a los hogares en espacios de sociabilidad familiar, sobre todo, a últimas horas de la tarde y primeras de la noche, cuando hombres, mujeres y niños se congregaban en torno a los receptores de radio». Un capítulo que no se limita a la labor realizada por un amplio abanico de colaboradores, que suplieron la falta de expe-

riencia con un decidido entusiasmo juvenil, sino el proceso de formación técnica, métodos de selección, organigrama según su pertenencia a determinados sectores de la sociedad y otros múltiples aspectos que hacen de este capítulo un perfecto marco social y un entrañable apartado de historia de la vida cotidiana.

Gran parte de la nómina que trabajó en la emisora está presente en la lista de más de setenta personas a las que Julio A. Yanes ha entrevistado en un riguroso ejercicio de historia oral, una fuente de investigación que a veces constituye el armazón conceptual en los que asienta su obra el historiador.

En resumen, el libro *Los orígenes de la COPE en Canarias. Radio Popular de Güimar, 1960-1969*, se configura como la base más idónea y el cimiento más sólido para abordar, con plenas garantías de éxito, el estudio de la historia de la comunicación social en nuestro Archipiélago.

CASAUS BALLESTER, M^a José: *La pinacoteca de la Casa Ducal de Híjar en el siglo XIX. Nobleza y coleccionismo*. Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico», 2006. 374 p.: il, 21 cm.

La posesión de obras de arte ha sido, a lo largo de la historia, un símbolo de prestigio y de poder. Unas veces por simple placer estético y otras como manifestación de poderío social o económico, cuando no como mera inversión, el coleccionismo ha llenado uno de los capítulos más extensos de la historia del arte. Los grandes museos europeos han sido posibles gracias a la pasión coleccionista de poderosos mecenas, a la cabeza de los cuales se situaron, naturalmente, los monarcas reinantes en cada época. Paradigma de ello lo encontramos en el Museo del Prado, cuyos tesoros proceden, en buena parte, de los inventarios reales desde el Renacimiento hasta el neoclasicismo decimonónico.

Nobleza y coleccionismo estuvieron estrechamente unidos durante el Antiguo Régimen, constituyendo no sólo un signo de mecenazgo sino también de competición entre las casas más poderosas para demostrar —dice Aranzazu Lafuente Urién—, quien tenía más influencia en las modas y corrientes culturales, poniendo el caso de Francisco de Goya como centro del pugilato que mantuvieron la Duquesa de Benavente y la Duquesa de Alba en torno a la obra del pintor aragonés.

La nobleza, en numerosas ocasiones, actuó como mecenas de los más grandes artistas de su tiempo, al disponer de la suficiente capacidad económica para ello independientemente del gusto artístico, más o menos refinado, de sus representantes. De esta manera, los amplios salones de los suntuosos palacios pertenecientes a la nobleza española se convirtieron en apreciables museos, que rivalizaban por poseer la mayor riqueza posible de los más variados tesoros artísticos.

A veces el mecenazgo fue más allá del simple coleccionismo de obras de arte. Isabel Enciso, en su libro *Nobleza, Poder y Mecenazgo en tiempos de Felipe III*, en el estudio que hace del Virrey de Nápoles, el Conde de Lemos, lo presenta como el auténtico mecenas español del siglo XVII, consciente del papel que el arte y la literatura de la corte virreinal podía significar para dar una imagen del esplendor de la monarquía que representaba convirtiéndose, en este sentido, en un eficaz vehículo de propaganda.

Una de las Casas de mayor arraigo en la nobleza española, el Ducado de Híjar —título que en la actualidad recae en la Duquesa de Alba—, logró reunir una esplén-

didada pinacoteca que María José Casaus Ballester estudia en las apretadas páginas del libro *La pinacoteca de la Casa Ducal de Híjar en el siglo XIX. Nobleza y coleccionismo*, y que constituye una obra fundamental para el estudio del coleccionismo por parte de la nobleza española durante el Antiguo Régimen. Dicho estudio lo lleva a cabo su autora a través de los documentos conservados en el *Fondo Híjar*, cedido por la Casa de Alba a la Diputación General de Aragón, principalmente el inventario *post-mortem* realizado en 1818.

Archivera de profesión, María José Casaus Ballester, que se doctoró con una obra sobre el Archivo Ducal de Híjar (Teruel) realiza en este libro un esfuerzo que trasciende los límites de dicha Casa para adentrarse en un campo más amplio de la historia del arte: el del atesoramiento de obras artísticas por personas, no sólo de la nobleza, sino también pertenecientes a la burguesía cuyo poder económico les permitía disponer de colecciones de artistas españoles y extranjeros, «reproduciendo los comportamientos de la aristocracia» (p. 56). Es por ello que el primer capítulo del libro «Notas sobre el coleccionismo (siglos XV-XIX)» (p. 23-75), se convierte en un documento esencial para la historia del mecenazgo, al desfilarse por sus páginas la mayor parte de la nobleza española en relación con las obras de arte.

La pinacoteca que la Casa Ducal de Híjar tenía en su palacio cuya fachada principal daba a la madrileña Carrera de San Jerónimo, es objeto del segundo capítulo (p. 77-111), en el que la autora realiza un minucioso estudio, no sólo de la ubicación de la pinacoteca, sino de las tasaciones que se hicieron de la misma en 1818 y en 1863, junto a una clasificación por temas en el que se especifican los cuadros de asunto profano y religioso, subdivididos a su vez en diversas materias y expuestos en una breve serie de mapas conceptuales de gran poder descriptivo.

La inclusión de un primer encarte sobre la distribución de los objetos existentes en la Casa Ducal nos da una idea aproximada de las dependencias del palacio y su uso por los diferentes moradores, que nos facilita el penetrar en la historia de la vida cotidiana y reconstruir en cierta manera la cultura material de un segmento preeminente de la sociedad durante el Antiguo Régimen. Como especifica María José Casaus, a través del estudio del inventario se puede apreciar, «al menos en parte, la forma de ser y de vivir de los duques de Híjar que no difiere de la clase social a la que ellos pertenecían, la nobleza» (p. 111). Esta primera parte del libro finaliza con una elaborada bibliografía (p. 113-131) en la que abundan los títulos referidos al coleccionismo.

Un detallado encarte con la genealogía de la Casa de Híjar, entre 1268 y 2006, abre la segunda parte del libro que contiene tres anexos: el primero (p. 123-196), con la tasación de las pinturas; el segundo (p. 197-199) con el resumen general de la tasación y la ordenación de los enseres según su valor y, el tercero (p. 200-338) con el contenido del inventario de los muebles y efectos existentes en la Casa de Híjar. Un índice onomástico (p. 339-370) pone punto final a un libro que a pesar de su densidad, complementada por un extraordinario conjunto de notas a pie de página que amplifican y explican gran parte de los contenidos del texto, es de fácil lectura y en la que se combinan la amenidad con el rigor científico. Un libro fundamental, en suma, que abre caminos a la investigación en un tema tan apasionante como la historia de la nobleza en España, tema al que María José Casaus Ballester dedica gran parte de su actividad, como se puso de manifiesto en la coordinación de las *Jornadas sobre el Señorío Ducal de Híjar. Siete siglos de Historia Nobiliaria Española* (2007).